

CÉSAR LORENZANO

1. Por supuesto, y en un sentido trivial y preformativo existe el post-modernismo desde el momento en que se dice que existe, y además existen quienes se reconocen post-modernos.

Las concepciones post-modernas, si bien apuntan a características que pertenecen al ámbito de experiencias de los momentos actuales, el sostener, generalizándolas, que definen a una nueva época histórica –la post-moderna- pareciera excesivo.

Por otra parte, el carácter fragmentario y en ocasiones contradictorio que adoptan, hace que algunos de sus supuestos lleven a consecuencias indeseadas –al menos para mí- como podría ser el regreso a supuestas arcadias –utopías del pasado- de índole reaccionaria.

Por este motivo, del conjunto de afirmaciones que se reconocen post-modernas, concuerdo con algunas y rechazo otras.

2. Concibo a la sociedad como un vasto mosaico de tradiciones –sostenidas por sus correspondientes comunidades- que se intersectan, se fragmentan, unas son subconjuntos de otras. Evolucionan en un proceso continuo de mutuo mestizaje, con ritmos que van desde los desarrollos de largo plazo en el interior de cada una de ellas, hasta las rupturas –radicales o graduales- que generan nuevas tradiciones.

La tradición científica es una de ellas -con múltiples tradiciones diferentes en su interior-, quizá una de las más frágiles, puesto que es una de las más recientes, y una de las más alejadas de la experiencia común, del sentido común tradicional. Sabemos que es necesario un esfuerzo deliberado para adoptar el punto de vista científico.

Sostendré que si analizamos sus fines específicos, el conocimiento científico que explica, predice, interpreta y permite actuar con precisión cada vez mayor en el entorno social y natural de la especie humana, es lamedor.

3. Existen distintos tipos de conocimiento, que derivan de los distintos tipos de pensamiento que coexisten en el psiquismo humano. El práctico, por el cual nos movemos en el mundo y actuamos en él. El simbólico, por el que llenamos de significado el moblaje del mundo, y que se enlaza a las mitologías sociales e individuales. El conceptual, por el cual, en vez de manipular objetos o imágenes, manipulamos abstracciones.

¿Podemos comparar el cortar el pasto o abrir una puerta –que pertenecen al conocimiento práctico- con una poesía –que se construye principalmente con el conocimiento simbólico-, o con la ciencia –de índole abstracta, conceptual y matemática? ¿Podemos decir si uno de ellos es privilegiado con respecto a los demás, si en cada uno de estos productos de la actividad cognoscitiva humana encontramos rastros de los otros?

Sólo si analizamos los fines que satisfacen, podemos afirmar la superioridad de cualquiera de ellos.

No existe mejor conocimiento para subir escaleras que el práctico, ni para soñar o amar que el simbólico.

Con respecto a lo que habitualmente se conoce como conocimiento cinético, diré que como los otros dos, es inescindible de la experiencia humana, de su desarrollo adaptativo al mundo, y es, en lo suyo, privilegiado. Eliminarlo o menospreciarlo es parte de las utopías reaccionarias a las que me refería al comienzo.